

GRIEGO JUNIO 2010-2011

OPCIÓN A

1) TRADUCCIÓN

“Regresando los apóstoles le describieron a él mismo las cosas que hicieron. Invitándoles se dirigieron hacia la ciudad que se llamaba Betsaida. La multitud al darse cuenta lo siguió. Y presentándose ante ellos les habla sobre el poder de Dios.”

2) MORFOLOGÍA

- ὑποστρέψαντες: participio de aoristo activo en nominativo plural masculino de ὑποστρέφω
- ἐποίησαν: 3ª persona del plural del aoristo de indicativo activo de ποιέω
- αὐτῷ: dativo singular masculino del pronombre αὐτός
- βασιλείας: genitivo singular femenino de βασιλεία.

3) SINTAXIS

Παραλαβὸν αὐτοῦς ὑπεχώρησεν εἰς πόλιν καλούμενη Βηθσαιδα.

- Παραλαβὸν: Sujeto
- αὐτοῦς: CD
- ὑπεχώρησεν: Núcleo
- εἰς πόλιν: CCLugar
- καλούμενη Βηθσαιδα: Aposición.

4) ETIMOLOGÍA

- política: πόλιν. “Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados.”
- automóvil: αὐτοῦς. “Que se mueve por sí mismo”.
- teología: θεόν. “Ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones”.
- poema: ἐποίησαν. “Composición poética formada por versos”.

5) LITERATURA

a) La tragedia griega. Características generales y principales representantes. Resuma el contenido de una obra.

Una tragedia griega era una obra en verso que se representaba en las fiestas religiosas de la ciudad (las Leneas, las Dionisiacas rurales y las Grandes Dionisiacas), y que trataba de un tema mítico, que ya era conocido por los espectadores. Este tema podía ser tomado del ámbito dionisiaco, pero al menos en las obras que conocemos los temas se toman del ciclo heroico, en especial del ciclo tebano o troyano. Lo que quedaba excluido, desde luego, era el tema histórico contemporáneo.

Además del tema, debía cumplir con una serie de rasgos formales, como eran la alternancia entre canto y recitado y el mantenimiento de una estructura arcaica compuesta por:

- Un prólogo, en el que se ponía en antecedentes al espectador y se le situaba en el momento en que comenzaba la acción.
- Una parodo, entrada del coro.
- Una alternancia de episodios (recitados por personajes) y estásimos (cantados por el coro).
- Un éxodo o salida del coro de la orquesta.

Un rasgo fundamental, y que resulta sorprendente para nosotros, es la existencia de un coro. Estaba formado por doce o quince personas, que recitaban y bailaban al ritmo de la música. Mientras que los actores representan el argumento, el coro hace comentarios acerca de la situación, pero normalmente no interviene en la acción. Por medio del corifeo o jefe de coro puede también hablar con los actores.

Los actores eran dos en principio, ampliados después a tres, que representaban todos los papeles. Tenían un equipo especial, en el que se incluían, además de los vestidos adecuados al personaje, las máscaras, los coturnos (zapatos de tacón alto) y el bastón.

Las tragedias se representaban en las fiestas de la ciudad, celebradas en honor a Dionisio: las Leneas, las Dionisiacas rurales y las Grandes Dionisiacas. En estas últimas se celebraba el concurso de tragedias: los autores de tragedias presentaban tres obras (una trilogía) y un drama satírico, y el arconte epónimo seleccionaba a tres de ellos para participar en el concurso. Las obras así seleccionadas eran subvencionadas por un ciudadano (corego), que contribuía de esta manera a los gastos del estado (coreguía). Durante la celebración de la fiesta se representaban las obras de cada autor durante tres días sucesivos y finalmente se proclamaba al vencedor.

Esquilo (525-524/456-455 a.C.)

Esquilo vivió grandes y trascendentales momentos de la historia de Atenas, que le marcaron profundamente. Vivió los cambios políticos que condujeron al establecimiento de la democracia y las patrióticas jornadas de las guerras médicas. Sin embargo su vida acabó fuera de su patria, en Sicilia. Fue un autor muy amado por el público, y obtuvo la victoria en el concurso de tragedias en numerosas ocasiones.

De entre sus obras conocemos: Los persas, Los siete contra Tebas, Las suplicantes, La Orestía, Prometeo encadenado...

Sófocles (497-496/406-405 a.C.).

De una generación posterior a la de Esquilo, la vida de Sófocles coincide con el periodo de la vida de Atenas más exuberante y a la vez más convulsivo: las guerras médicas, la gran actividad económica de la ciudad y la larga y cruenta Guerra del Peloponeso.

Conservamos, igual que de Esquilo, siete tragedias de Sófocles. Sin embargo vivió hasta una edad avanzada, y parece que trabajó hasta el final, por lo que escribiría muchas más. Además escribió incluso alguna como Sobre el coro, referida a las características de la tragedia.

Ajax cuenta en forma de díptico en primer lugar la locura del protagonista por haber perdido la adjudicación de las armas de Aquiles, que fueron recibidas por Odiseo. Cuando recupera la lucidez y conoce los actos que su locura le ha llevado a cometer, se

suicida para evitar el deshonor. En segundo lugar aparece la disputa sobre la sepultura del héroe, que es prohibida por los Atridas, pero defendida por Odiseo, su rival.

También conservamos Las Traquinias, Antígona, Edipo rey, Electra, Filoctetes, Edipo en Colono...

Sófocles destaca por su creación de caracteres, de tipos humanos, aunque no como los de Eurípides, en que se ven todos los defectos y maldades del ser humano; según el propio Sófocles el creaba a los hombres no como eran, sino como deberían ser.

En este autor aparece el héroe trágico que ha pasado a la tragedia moderna: el personaje que se enfrenta a un dilema terrible, que ha de elegir entre lo bueno y lo malo, y cuya elección necesariamente traerá consecuencias terribles (Edipo, Antígona). En esta elección se encuentra solo, no encuentra apoyo ni siquiera en sus seres queridos.

Eurípides (484-406 a.C.).

Pertenece a la tercera generación de trágicos, aunque la larga vida de Sófocles hizo que pudiera llevar luto por Eurípides. Su vida está repleta de anécdotas y abierta a toda clase de datos novelescos. Eurípides fue blanco perfecto de las críticas de Aristófanes, debido a su carácter, aparentemente distante, austero y ajeno a la vida y la política de Atenas, y a su presunta misoginia.

Sus profundas diferencias con Sófocles se ponen de manifiesto, entre otras cosas, en su relación con el público, ya que mientras al mayor le fue concedido el premio en múltiples ocasiones y gozo del favor del público, Eurípides obtuvo el premio por sus tragedias en solo tres ocasiones, y dos más después de su muerte.

De Eurípides poseemos más obras que de los otros dos trágicos, ya que aparte de las siete obras transmitidas por los bizantinos de cada uno de ellos, nos han llegado otras obras que proceden de una edición antigua en papiro, ordenada alfabéticamente por grupos de cinco obras. Son las siguientes: Alcestris, Medea, Los Heraclidas, Hipólito, Andrómaca, Hécuba y Las troyanas, Las suplicantes, Electra, Heracles, Ifigenia entre los tauros, Helena, Ion, Las fenicias, Ifigenia en Aulide, Bacantes, Orestes...

b) La historiografía griega. Características generales. Autores principales y obras.

Las primeras manifestaciones literarias aparecen en verso. No sólo los poetas, sino también algunos filósofos exponían su pensamiento en forma poética. Entre las primeras formas literarias en prosa figura la obra de los logógrafos, pioneros de la historiografía que aparecen en Jonia hacia el siglo VI a.C. La temática de sus obras era variada: descripción de la fundación de ciudades, historias locales, descripción de las familias principales haciendo remontar su linaje a un héroe o una divinidad, narración de viajes con descripciones geográficas y etnográficas, etc.

HERÓDOTO de Halicarnaso (siglo V a.C.), representa la culminación de la logografía y el comienzo de la historia como ciencia. Fue un infatigable viajero, aunque siempre estuvo vinculado a Atenas, su patria espiritual, donde tuvo contacto con las personalidades e intelectuales más relevantes de la época (Pericles, Sófocles, Protágoras...). Su obra, conocida como Historias, fue dividida posteriormente en nueve libros en honor a las nueve Musas, cuyos nombres sirven de título a cada uno de ellos. El tema central lo constituye el enfrentamiento entre griegos y persas, las Guerras Médicas (490-480 a.C.), vistas como el gran conflicto entre Asia y Europa, entre Oriente y Occidente. Para explicarlo, Heródoto se remonta a la historia del pueblo persa y sus afanes conquistadores, deteniéndose en una detallada descripción de los pueblos conquistados (Egipto, Escitia, Libia...). Parte, pues, de una narración desorganizada, con varios centros de atracción y llena de digresiones, para a medida que avanza el relato centrarse, ya en los últimos libros, en el tema principal: el choque entre griegos y bárbaros.

Se percibe en Heródoto una voluntad de investigación y verificación: analiza los testimonios, incorpora las distintas versiones, dando su parecer acerca de la más verosímil, etc. Pero el resultado es aun bastante insuficiente y falto de rigor: insatisfactoria crítica de fuentes, explicaciones ingenuas de carácter mitológico, etc. Muy influido por las concepciones religiosas de su época, Heródoto explica sistemáticamente el acontecer histórico mediante la concepción teológica de la envidia divina, según la cual los dioses destruyen al mortal que, arrogante por su excesiva

prosperidad y poder, pretende rebasar los límites inherentes a la condición humana. En último término es la voluntad divina la que decide los acontecimientos humanos (fatalismo) y es inútil luchar contra el destino.

TUCÍDIDES de Atenas representa, en la segunda mitad del s.V a.C., la culminación de la historiografía griega. Su Historia, dividida en ocho libros, tiene por objeto contar el enfrentamiento entre atenienses y espartanos, junto a sus respectivos aliados, conocido como la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), acontecimiento que conmovió a todo el mundo griego y provocó, tras la derrota de Atenas, la desaparición de su imperio. Tucídides ya no evoca tiempos pasados, sino que cuenta hechos recientes de los que él mismo tuvo experiencia directa: aunque afectado, sobrevivió a la peste en Atenas; más tarde fracasó como estratega en una misión, lo que motivó su condena y su exilio de Atenas, y la posibilidad de viajar por todo el escenario del conflicto. La obra, redactada tras el fin de la guerra, se interrumpe sin embargo bruscamente antes de llegar al final de la contienda, probablemente por la muerte de su autor.

Mientras la Historia de Heródoto trataba de griegos y bárbaros, ocupándose de etnografía, religión, curiosidades anecdóticas, etc., la Historia de Tucídides se centra únicamente en la Guerra del Peloponeso y es enteramente política: su principal objeto de interés es el imperio ateniense y los problemas del poder. La tragedia de Atenas tiene un valor ejemplar: el destino de los hombres se repite porque la naturaleza humana siempre es la misma, y se pueden extraer unos principios básicos sobre la filosofía del poder (el hombre siempre ambiciona más, los estados oprimidos detestan al opresor, etc.). Entendida así, su obra será útil para las generaciones venideras.

Tucídides, muy influido por las corrientes intelectuales del momento (sofística, medicina científica...), considera la razón como único instrumento para llegar a la verdad y aplica sistemáticamente la crítica racional en sus análisis y descripciones (p. ej. la peste en Atenas). Los acontecimientos históricos se explican por la concatenación de causas y efectos, y no cabe intervención de los dioses. Excluye así lo divino del curso de los acontecimientos: el motor del acontecer histórico ya no es la envidia divina, sino la lógica interna de los hechos y de las acciones humanas.

Su método aspira a la máxima objetividad -narra hechos presenciados por él o escuchados de testigos directos- y es rigurosamente crítico -contrapone las distintas versiones y elige racionalmente la más verosímil. En su obra, por otra parte, abundan los discursos en boca de los personajes que intervienen. Son reconstrucciones hechas por él de acuerdo con el personaje y la situación. Observamos así a través de ellos los móviles de los distintos protagonistas, al tiempo que contribuyen a la dramatización del relato.

JENOFONTE de Atenas (430-354 a.C.) escritor polifacético, produjo tratados históricos, filosóficos (evocando la figura del maestro Sócrates) y didácticos.

Su obra histórica más destacada es las Helénicas, donde continúa el relato de Tucídides a partir de donde él lo había dejado. De carácter histórico es también su Anábasis, relato de su participación en la fracasada expedición de mercenarios griegos para instaurar en el trono de Persia a Ciro el Joven, y del largo y penoso regreso, dirigido por él, a través de tierras desconocidas y hostiles. Su relato, siempre en tercera persona, no ahorra ingenuos elogios a su intervención protagonista y a sus dotes de mando.

Si como filósofo es un pensador superficial, como historiador está lejos de la objetividad y el rigor de Tucídides: no oculta sus simpatías por Esparta, recurre a explicaciones trasnochadas como la venganza divina etc. Con todo es Jenofonte un buen narrador, con gran sensibilidad para la descripción de escenas aisladas y notable habilidad para los retratos de los personajes destacados. Asimismo demuestra su conocimiento directo de las cuestiones militares, como viejo soldado que participó en múltiples expediciones, y concede gran importancia a la estrategia y las dotes de mando. Es, en definitiva, un escritor polifacético y ameno, pero poco profundo.

OPCIÓN B

1) TRADUCCIÓN

“En el centro de las paredes los atenienses y Teseo luchan contra las Amazonas, a continuación de las Amazonas están los reyes que se reúnen alrededor de la aventura de Áyax con Casandra. Y la pintura tiene al mismo Áyax y a Casandra y todas las demás mujeres de los cautivos de la guerra.”

2) MORFOLOGÍA

- μάχονται: 3ª persona del plural del presente de indicativo activo de μάχομαι
- βασιλεις: nominativo plural masculino de βασιλεύς
- εισίν: 3ª persona del plural de presente de indicativo de ειμι
- αὐτόν: acusativo singular masculino del pronombre αὐτός.

3) SINTAXIS

ἐπὶ δέ ταῖς Ἀμάζοσιν εἶσιν οἱ βασιλεις ἡθροισμένοι διὰ τὸ τὸλμημα Αἴαντος εἰς Κασσάνδραν.

- ἐπὶ δέ ταῖς Ἀμάζοσιν: CCTiempo
- εἶσιν: Núcleo
- οἱ βασιλεις ἡθροισμένοι: Sujeto con participio concertado.
- διὰ τὸ τὸλμημα: CCLugar
- Αἴαντος: CN de τὸλμημα
- εἰς Κασσάνδραν: CCCompañía.

4) ETIMOLOGÍA

- Mesopotamia: μέσσω. “Ciudad que se encontraba en medio de dos ríos”.
- Tauromaquia: μάχονται. “Batalla de toros”.
- Ginecología: γυναῖκας. “Ciencia que estudia la salud de la mujer”
- Geografía: γραφή. “Ciencia que trata de la descripción de la Tierra.”.

5) LITERATURA

a) Lírica griega arcaica:

El período comprendido entre la mitad del siglo VII y la mitad del siglo VI a.C. fue época de grandes transformaciones. El aumento demográfico y las crisis de política interna propiciaron las migraciones y el establecimiento de colonias en las costas del mar Negro, Egipto y Norte de Africa, Sicilia y el Sur de Italia. La caída de la monarquía y de la aristocracia en el interior de Grecia llevó al surgimiento de la polis, en el que se fundieron el elemento aristocrático y el elemento medio urbano, lo que supuso el acceso de la «burguesía» al poder. Cambia la situación económica, se incrementa el comercio, se transforman las clases sociales, surgen luchas de partido, se desencadenan guerras que exceden los límites locales.

Sobre este mundo revuelto surgen personalidades que se presentan como jefes de partido y algunos acaban convirtiéndose en tiranos, es decir, gobernantes por la fuerza. Se intensifica el sentimiento vital de los hombres por el despertar de las pasiones políticas y por la necesidad del individuo de imponerse en su lucha por la existencia; esta intensificación del sentimiento vital individual consigue una expresión adecuada en una nueva forma poética: la Lírica. Así, se abre camino a una espiritualización de la vida que se refleja en la religión: el hombre adquiere mayor conciencia de la responsabilidad por la propia conducta, (conciencia que el hombre homérico no ha conocido), y, junto a ella, sufre un opresivo sentimiento de culpa que le empuja a pedir purificación; además, la inseguridad de su situación material suscita la búsqueda de un asidero firme en esta vida o, al menos, en la otra.

En la poesía de este período vemos aún huellas del pensamiento homérico y de la seriedad vital hesíodica. La dureza de la vida combativa da lugar, a veces, a un pesimismo desesperado. Amanece un nuevo mundo sentimental que no tiene ya nada que ver con la calma y la resignación con que el hombre homérico se enfrentaba a su vida y a sus dioses.

Por su temática, la lírica admite un contenido de gran variedad, desde un canto de boda hasta una cruel sátira, cabe toda la gama de los sentimientos humanos cantados por el poeta en composiciones habitualmente breves, de estructura y formas métricas también muy diversas, reflejo, en parte, de la gran variedad temática y asociadas algunas de ellas a determinados temas o contenidos.

Junto a la brevedad, otra característica de la lírica sería la inspiración del poeta como elemento primordial, la ausencia de elementos lógicos, el predominio del tema amoroso y el empleo del tiempo presente.

En cuanto a su estructura, el esquema que comúnmente subyace a la composición lírica es un esquema ternario con frecuentes ampliaciones de otros elementos según la complejidad mayor o menor y la extensión definitiva del poema.

- En el Proemio se encuentra la invocación a las Musas, a la divinidad, etc.
- La parte central de la composición le sirve al poeta, bien para contarnos el mito o para ampliar el proemio.
- En el Epílogo queda recogido el comienzo del poema mediante el recurso a la composición anular.

Este simple esquema encuentra en cada autor las más complejas combinaciones.

La clasificación tradicional distingue varios subgéneros.

- La Elegía, creación jonia derivada del verso épico como lo muestra su forma de dístico (hexámetro más pentámetro); en esta forma poetas como Calino, Tirteo, Mimnemo o Solón han expresado sentimientos (y situaciones menos personales con el yambo.) Los poetas alejandrinos convirtieron la elegía en un tipo de poema en el que se cantaban, entre alusiones mitológicas, las alegrías y penas de amor de los héroes mitológicos.

- El Epigrama es una composición poética (en dísticos, hexámetros o yambos) difundida en ofrendas, epígrafes votivos o sepulcrales, etc.; llegó a formarse una especie de repertorio de fórmulas y esquemas adaptables a otras situaciones y ocasiones con sólo variar una palabra, un nombre propio etc.
- La Poesía Yámbica, como poesía de la invectiva y de la sátira, está representada por Arquíloco, Hiponacte y Solón. En su origen el yambo (píe rítmico v-) estuvo asociado a los discursos satíricos del culto de la diosa Deméter.
- La Lírica Coral agrupa las composiciones destinadas a ser cantadas, y entre ellas se distingue el Epinicio. El primer poeta lírico no griego es Alcmán de Sardes (700 a.C.). A él le siguieron: Simónides de Ceos, Píndaro y Baquílides.
- La Lírica Monódica es la primera poesía lírica europea no destinada a ser ejecutada coralmente. Aparece en la isla de Lesbos a principios del siglo VII a.C., donde viven y mueren los dos poetas más representativos del género: Safo, Alceo y Anacreonte (520 a.C.-435 a.C.) cultivó también la lírica monódica. Guerrero, bebedor y pederasta en una pieza, a pesar de haber llevado una turbulenta vida llegó a los 85 años.

b) La oratoria griega:

En un país como Grecia, donde en la vida civil los tribunales llegaron a tener una intervención decisiva para los ciudadanos, es natural que la retórica y la oratoria adquirieran gran importancia. La elocuencia era indispensable al héroe homérico y Aquiles fue educado para ser experto en palabras.

Como ocurre con los anteriores, el nacimiento de la oratoria como género literario viene precedido por un ambiente cultural idóneo en que florecen las disquisiciones sobre lo justo, lo real, lo posible, lo conveniente etc. Será, como el

drama, un género eminentemente ático, asociado a una época y una ciudad concretas: la Atenas de finales del siglo V y principios del IV.

Sin embargo, para explicar el nacimiento de la oratoria en Grecia hay que recurrir a un mundo previo en el que se cree en el mágico poder de la palabra, un mundo primitivo en el que la palabra enunciada posee actividad y fuerza incoercibles, destruye y crea, cura y hechiza, y en este tipo de culturas en las que entre el nombre y la cosa que significa se concibe una unidad sustancial, se llega a un punto en que es difícil distinguir entre inspiración poética, ritual mágico, mito, religión, poesía y profecía.

Los primeros planteamientos de estructurar el lenguaje como un arma dialéctica, un instrumento para el dominio de los hombres, los encontramos en la Sofística, concretamente en Protágoras de Abdera. Gracias a la sofística y a su retórica los discursos públicos se hicieron literarios, pues se empezó a ver en ellos obras de arte dignas de conservación escrita. A partir de aquel momento, la educación oratoria resultó imprescindible para la carrera de estadista; pero la retórica incluyó en su ámbito de influencia toda la prosa y, especialmente, la historiografía.

En Atenas se dieron circunstancias favorables para que prosperase este arte de la palabra persuasiva. Con la instauración de la democracia radical (Efialtes y Pericles, 462-461 a.C.) se incrementó el afán ateniense por la educación, el arte y la cultura; lo importante no es ya el estudio de la naturaleza, sino el enriquecimiento del hombre y una mayor posesión de conocimientos. Arraiga en Atenas la elocuencia; todo ciudadano tiene derecho a acusar y a defenderse, si es acusado, ante un jurado compuesto por un mínimo de 201 ciudadanos, los cuales no dominan cuestiones legales, sino que se dejan llevar por el efecto de las palabras del elocuente orador. El ciudadano inexperto recurría entonces a un logógrafo (que le componía el discurso y el litigante lo memorizaba) o bien estudiaba retórica.

Dadas las múltiples finalidades a que podía dedicarse el discurso, la Oratoria pronto se escindió en tres direcciones: epidíctica (la que enseña el arte de hablar en público), forense (que defiende causas ante los tribunales) y política.

La Oratoria Epidíctica es, pues, un género en que la prosa aparece revestida de los ornamentos de la poesía; el orador desarrolla un tema más o menos serio, empleando un tono declamatorio, haciendo abundante uso de lugares comunes, de tópicos, y proponiéndose como meta el propio lucimiento personal o el esplendor de una conmemoración o la alabanza de una persona o colectividad. Dentro del género epidíctico hay especies de discursos de aparato como el panegírico, el encomio, el discurso funerario o epitafio y el discurso erótico.

Poco a poco se fue logrando lo que constituiría el esquema típico del discurso:

- Proemio (proposición, exposición, división para conseguir la atención de los miembros del jurado).
- Diégesis o narración (pre-narración, narración adicional, argumento preparatorio en que se presentan los hechos con claridad).
- Argumentación o Pistis (pruebas, discusión, confirmación, refutación, amplificación, recapitulación).
- Epílogo o conclusión en que se resume la cuestión intentando provocar la emoción de los miembros del jurado.

Isócrates (436-338 a.C.)

Es el autor más importante de la oratoria epidíctica. Discípulo de los sofistas, empezó a ejercitarse en la oratoria forense pero la abandonó para establecerse como maestro de retórica. Enseñaba a disertar, es decir, a idear y ordenar pensamientos, a desarrollarlos y exponerlos de manera convincente; proporcionaba a sus discípulos conocimientos de lo que hoy podríamos llamar cultura general.

Isócrates fue el primero en considerar el lenguaje como algo que se puede modelar a voluntad y le dio importancia a acabar bien un período, con ritmo, evitando las cacofonías y el hiato. El juicio sobre él oscila entre la mediocridad espiritual que demostró y la eficacia de su escuela. Entre sus obras destaca la «Helena», en que se opone a las ideas de Gorgias, el «Panegírico» (alabanza de Atenas) y el «Panatenaico».

Utiliza un estilo centrado en la frase, que busca la armonía en el enlace lógico de las ideas y en la subordinación de los pormenores a la esencia y al conjunto. Evita los poetismos y las metáforas audaces.

Lisias (445-380 a.C.)

El más representativo de la oratoria judicial es Lisias, aunque un poco anterior a él destacó Antifonte de Rímnunte, que estableció las partes del discurso. En este tipo de discursos los oradores no tenían ningún empacho en maltratarse con un verdadero lujo de injurias. Lisias era meteco y no llegó a conseguir la ciudadanía ateniense. Normalmente escribía discursos para sus clientes, ya de acusación, ya de defensa, y era el propio cliente el que los leía ante el tribunal. Esta actividad se denominaba logografía.

Su discurso más importante, «Contra Eratóstenes», lo pronunció personalmente, pues en él acusaba a Eratóstenes de la muerte de su propio hermano.

Utiliza un ático fácil y agradable en los 34 discursos que conservamos. Lo que más se admira de él es la facultad de crear un personaje y de prestarle sentimientos, palabra y tono perfectamente de acuerdo con la condición de su cliente. También destaca por la claridad de la expresión, la falta de afectación, brevedad en la exposición de un pensamiento y redondeamiento de períodos.

Demóstenes (384-322 a.C.)

Supone la cumbre de la oratoria griega. Todos sus biógrafos coinciden en declarar que de joven tuvo problemas para hablar en público y que venció gracias a un tesón indomable. Inauguró su carrera de orador acusando a los tutores que había nombrado su difunto padre de dilapidarle la herencia. Por tanto, sus inicios fueron de logógrafo, pero hacia el 350, movido por su patriotismo, se pasó a la oratoria política para atacar a Filipo y a los filipistas de Grecia.

En sus discursos políticos, escritos con una lógica implacable, echa en cara a los atenienses su apatía y el juego hábil de Filipo que se gana a unas ciudades griegas con promesas, siembra discordias civiles en otras y fomenta todo aquello que puede dividir a los griegos.

Destacan sus tres «Filípicas», tres «Olintíacas» y el «Quersonesíaco». Pero el más importante es el discurso pronunciado el 330 a.C. «Por la corona», donde no sólo defiende su política anti-filípica y ataca a su enemigo Esquines, sino que es una apología encendida de la civilización frente a la barbarie, de la inteligencia frente a la fuerza bruta, un canto supremo a la libertad.

Su estilo es difícil de definir: emplea a la vez y con igual soltura amplios períodos y frases breves, innovaciones léxicas y palabras de cuño poético, locuciones de la lengua coloquial y figuras de la dicción. En sus discursos sorprenden a un tiempo la brevedad descriptiva y la morosidad producida por sinónimos encadenados mediante conjunciones copulativas. No es tan sobrio como el de Lisias ni tan exuberante como el de Isócrates, pero es más rico que el del primero y más vivo que el del segundo.